

Arte cubano. La espiral ascendente es la entrega número 23 de las publicaciones patrocinadas por la que comenzó siendo Editorial Vanguardia Cubana en el aún cercano 2007 y que hoy en día se ha reestructurado como Fundación Mariano Rodríguez para el arte cubano, bajo la dirección de Alejandro Rodríguez Alomá.

De estos doce años transcurridos, para este pequeño grupo que llamamos “la Fundación”, debe resaltarse un hecho que ha determinado la validez de los resultados de trabajo obtenidos: la alianza entre el Museo Nacional de Bellas Artes, sus expertos, sus fondos patrimoniales y nuestros equipos de trabajo editorial ha permitido potenciar la difusión de las extraordinarias colecciones atesoradas por este importante Museo, aumentar la visibilidad de las mismas más allá de sus Salas Permanentes y difundir el pensamiento crítico y los resultados de investigación de especialistas que han consagrado sus carreras al estudio de las artes visuales cubanas de diversos períodos.

Por otra parte, el fruto de esta colaboración ha conseguido materializar algo que quizá, antes, hubiese parecido imposible: incorporar al conocimiento de analistas y público general, imágenes de importantes obras cubanas que se hallan desperdigadas por el mundo en colecciones privadas e institucionales y que brindan una valiosa información adicional que contribuye a la sistematización del conocimiento de nuestro patrimonio.

A partir de dos instituciones, a primera vista tan diferentes, y en cambio, aunadas bajo una ética y una pasión común, ha sido posible encontrar una vía para hacer libros de arte, un sueño largamente acariciado por las bibliotecas especializadas, profesores, peritos y estudiantes, pero que siempre debió ser pospuesto por causas que todos comprendemos perfectamente.

La Fundación ha sido para mí una gran escuela. Como una de sus trabajadoras he tenido la suerte de contribuir en la realización de varias de sus publicaciones. Pero tengo que decir que el libro *Arte cubano. La espiral ascendente* me hace, de manera especial, sentir orgullo de nuestro trabajo.

Se trata de una obra mayor de Roberto Cobas, que reúne, en un único volumen, una cantidad significativa de información acerca del arte de la república, justamente debido a la visión abarcadora, inclusiva y aguda con que su autor logró presentar a la vanguardia histórica cubana.

A través de sus páginas, es posible discernir con claridad los múltiples matices que conformaron los discursos del Arte Nuevo, demostrando una diversidad de horizontes que aporta especial riqueza y diversidad a la evolución —difícilmente cronológica o generacional— de este proceso.

El libro *Arte Cubano. La Espiral ascendente* se ha articulado formalmente en tres segmentos. El primero de ellos: **La Búsqueda de lo Cubano Universal** nos muestra con gran eficacia el esplendor dentro de esa diversidad, a través de algunas de las obras y artistas más emblemáticos de este intenso periodo, que generó, al decir del propio autor del libro “uno de los movimientos artísticos más poderosos del continente americano”

El segundo segmento agrupa textos que se encuentran en los dominios del arte de compromiso social explícito. **Del comentario social al arte militante** nos muestra la radicalización progresiva del pensamiento crítico de la intelectualidad cubana, a través de la mirada de sus artes visuales. Allí está, en su merecido lugar, el irreductible Pogolotti, liderando aún la lucha a favor de la clase obrera. A su lado, como justos y dignos compañeros de viaje, encontramos, engrandecidos, a un Jorge Rigol y a un Peñita.

En un tercer momento, bajo el título de **La Mirada Inédita**, Cobas trabaja no solo sobre los lugares comunes en la percepción que tenemos hoy de los maestros, sino entonces desde los márgenes mismos del conocimiento instituido, develando aristas muy poco promocionadas de la historiografía del periodo republicano.

Las trayectorias de algunos actantes que han permanecido atrapados por décadas en los márgenes del relato vanguardista, adquieren en esta tercera parte de la compilación una validez y protagonismo insospechados. Ciertas transgresiones que se han considerado inclasificables hasta el momento, pueden ser perfectamente comprendidas desde la lógica de este enfoque.

Podría citarse aquí, por solo poner un ejemplo, el disenso de Samuel Feijóo, quien en un punto temprano de su carrera repudió la ya establecida influencia europea en su pintura y renunció a su espacio dentro del arte “culto” de los Salones, estableciendo un distanciamiento radical con los derroteros estéticos defendidos por la Escuela de La Habana.

En este tercer tiempo, el autor nos enfrenta con el preterido y reencontrado dibujo como uno de los legados más importantes del arte de la vanguardia, visibiliza el decidido abrazo de Mirta Cerra a la abstracción durante los inicios de la década del 50 y legitima las incursiones dentro del Surrealismo de Daniel Serra Badué y de Antonio Gattorno, las cuales sientan un legítimo precedente para esta tendencia en la Isla. Texto a texto, se nos revelan algunos de los menos conocidos derroteros de la historia de nuestras artes plásticas

Sé con seguridad que *Arte cubano. La espiral ascendente* se convertirá en un material indispensable para los que comienzan a indagar en el legado de las generaciones que vivieron y trabajaron durante este periodo, pero sé que, incluso, sorprenderá a algunos que crean ser conocedores de la Vanguardia Histórica.

Queda aún mucho por hacer, mucho por decir. Trabajar en los márgenes, traspasar los límites, es pisar fuerte, es abrir puertas, es agigantar la visión de los futuros investigadores. Ojalá que haya siempre un libro más...

Beatriz Gago